

EPISTEMOLOGÍA Y EDUCACIÓN: REFLEXIONES PARA UN HUMANISMO DIGITAL

EPISTEMOLOGIA E EDUCAÇÃO: REFLEXÕES PARA UM HUMANISMO DIGITAL

EPISTEMOLOGY AND EDUCATION: REFLECTIONS FOR A DIGITAL HUMANISM



Fernando BATTISTI¹
e-mail: fernando@uri.edu.br



Elisabete CERUTTI²
e-mail: beticerutti@uri.edu.br

Cómo hacer referencia a este artículo:

BATTISTI, F. CERUTTI, E. Epistemología y educación: Reflexiones para un humanismo digital. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 18, n. 00, e023148, 2023. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v18i00.16788>



| **Enviado en:** 24/05/2022
| **Revisiones requeridas el:** 02/03/2023
| **Aprobado el:** 19/08/2023
| **Publicado el:** 21/12/2023

Editor: Prof. Dr. José Luís Bizelli
Editor Adjunto Ejecutivo: Prof. Dr. José Anderson Santos Cruz

¹ Universidad Regional Integrada del Alto Uruguay y las Misiones (URI), Frederico Westphalen – RS – Brasil. Profesor del Departamento de Ciencias Humanas y coordinador del Centro de Innovación Académica. Doctorado en Educación (URI).

² Universidad Regional Integrada del Alto Uruguay y las Misiones (URI), Frederico Westphalen – RS – Brasil. Profesora de cursos de graduación y del PPGEDU . Doctorado en Educación (PUCRS).

RESUMEN: Este estudio tiene como objetivo presentar el concepto de Humanismo Digital, a través de la necesidad emergente de un sentido epistemológico para las prácticas educativas en el contexto de múltiples relaciones humanas que tienen experiencias con las tecnologías digitales. La propuesta profundiza el sentido de un Humanismo Digital, a través de la comprensión de un nuevo humanismo, la cibercultura y la complejidad de las prácticas educativas en la relación entre lo físico y lo digital, en el proceso de enseñanza y aprendizaje. El trabajo tiene un carácter cualitativo y hermenéutico, con una comprensión dialéctica. Los caminos de investigación dialogan, inicialmente, sobre el sentido de la gnoseología filosófica demostrado por las teorías del conocimiento a lo largo del tiempo, con énfasis en la modernidad. Posteriormente, la comprensión de la concepción de un nuevo humanismo contemporáneo en las relaciones sociales, en particular, en el trabajo pedagógico frente a la cibercultura y la complejidad.

PALABRAS CLAVE: Humanismo Digital. Epistemología. Cibercultura.

RESUMO: Este estudo tem por objetivo apresentar o conceito de Humanismo Digital, mediante a necessidade emergente de um sentido epistemológico para as práticas educativas no contexto das múltiplas relações humanas que possuem vivências com as tecnologias digitais. A proposta aprofunda o sentido de um Humanismo Digital, por meio da compreensão de um novo humanismo, da cibercultura e da complexidade das práticas educativas na relação entre o físico e o digital, no processo de ensino e de aprendizagem. O trabalho tem caráter qualitativo e hermenéutico, com uma compreensão dialéctica. Os caminhos da pesquisa dialogam, inicialmente, sobre o sentido da gnosiologia filosófica demonstrado pelas teorias do conhecimento ao longo do tempo, com ênfase da modernidade. Posteriormente, o entendimento da concepção de um novo humanismo contemporâneo nas relações sociais, em especial, no fazer pedagógico diante da cibercultura e da complexidade.

PALAVRAS-CHAVE: Humanismo Digital. Epistemologia. Cibercultura.

ABSTRACT: This study aims to present the concept of Digital Humanism, through the emerging need for an epistemological sense for educational practices in the context of multiple human relationships that have experiences with digital technologies. The proposal deepens the sense of a Digital Humanism, through the understanding of a new humanism, cyberculture and the complexity of educational practices in the relationship between the physical and the digital, in the teaching and learning process. The work has a qualitative and hermeneutical character, with a dialectical understanding. The research paths dialogue, initially on the meaning of philosophical gnoseology demonstrated by theories of knowledge over time, with an emphasis on modernity. Subsequently, the understanding of the conception of a new contemporary humanism in social relations, in particular, in pedagogical work in the face of cyberculture and complexity.

KEYWORDS: Digital Humanism. Epistemology. Cyberculture.

Introducción

El presente estudio presenta la concepción del "Humanismo Digital", a partir de un sentido epistemológico en las prácticas educativas contemporáneas. La intencionalidad de este estudio involucra la formación docente y el uso de TDIC (Tecnologías Digitales de la Información y la Comunicación) en el contexto de la cibercultura. Inicialmente, surge la pregunta: ¿cuál es el significado de este llamado Humanismo Digital en el proceso contemporáneo de enseñanza y aprendizaje? ¿Serán estas preguntas parte de la práctica docente frente a la complejidad de estas relaciones humanas en la educación?

Inicialmente, se sabe que los cambios presentes en el escenario educativo contemporáneo, en sus diferentes niveles, han sido notables con la relación entre las tecnologías y el entorno educativo que vive la comunidad en los diferentes segmentos de la educación. Es necesario observar los nuevos tiempos y espacios de aprendizaje como característica esencial de los diferentes contextos pedagógicos contemporáneos, y es pertinente una resignificación de los espacios en la construcción del conocimiento y la organización de los medios y fines del acto cognitivo inmersos en el contexto sociocultural que permea la educación.

Las posibilidades de este análisis parten de supuestos que contextualizan la práctica pedagógica en la vida cotidiana de los docentes y en sus diferentes acciones pedagógicas. Freire (1996) ya alentaba a la reflexión sobre el pensamiento de la educación en el proceso de formación del "ser docente" para que no sea una actividad de mera transmisión de conocimientos, sino la creación de posibilidades para su propia producción o construcción.

A partir de este análisis del contexto sociocultural, buscando reflexionar sobre las relaciones humanas, emerge una concepción de acuerdo con partir de lo que consideramos como "Humanismo Digital". Para ello, es fundamental comprender los elementos fundadores del sentido filosófico de una epistemología que se presenta a la enseñanza en el contexto de la cibercultura y el Humanismo Digital que se ha evidenciado.

Ampliar el diálogo sobre las perspectivas en las concepciones de la educación basadas en la cibercultura, el ciberespacio y la Inteligencia Colectiva, guiado por Pierre Levy (1999), reflejando la relación del "hacer" humano pedagógico y dialogando con el contexto de la formación docente frente a las complejas transformaciones experimentadas por los estudiantes es lo que impulsa este estudio.

Como investigación presentada, nuestro estudio sigue una metodología bibliográfica, con enfoque cualitativo, de carácter hermenéutico y dialéctico. Fundamentalmente se discute el

concepto de "Humanismo Digital" en la perspectiva educativa inherente a la práctica pedagógica.

Entendemos que, en un contexto en el que los tiempos y espacios de construcción del aprendizaje están demarcados por la presencia constante de lo digital en un mundo híbrido, en el que es inseparable una práctica pedagógica de manera fragmentada de lo real y lo virtual, es fundamental profundizar en el "Humanismo Digital" desde la perspectiva de comprender sus fundamentos epistemológicos.

Epistemología y Educación: un rescate filosófico necesario

Los cambios en el contexto tecnológico afectan directamente a la comunidad educativa. Este es un hecho indiscutible y, por lo tanto, es necesario repensar los procesos educativos. Como afirma Morin (2002), al repensar el proceso de enseñanza, volver a aprender cómo enseñar, cómo estar con los estudiantes, cómo orientar las actividades, cómo definir qué es lo que "vale la pena" hacer para aprender, juntos o por separado, es un desafío permanente para el docente.

Tales cambios son parte de una reconstrucción de las experiencias humanas y de lo que podemos presentar como una característica de lo que llamamos "Humanismo Digital" en la educación. En la búsqueda de una comprensión más profunda de esta comprensión, es necesario volver filosóficamente a los fundamentos de las teorías del conocimiento.

Evidentemente, esta forma de comprensión, basada en el concepto de "Humanismo Digital", implica un análisis más complejo, en el ámbito de una comprensión filosófica de los elementos epistemológicos a abordar cuando miramos la acción educativa en la época contemporánea. En un intento de hacer un camino coherente de estudio al desafío presentado, optamos por traer los elementos epistemológicos y filosóficos que emergieron en la gnoseología de las épocas filosóficas. Nuestra misión sería casi imposible si el intento fuera reunir todos los elementos filosóficos que componen la gnoseología. Por esta razón, hemos optado por presentar un diálogo con algunos de los exponentes de las teorías del conocimiento filosófico, con énfasis en la Modernidad.

Desde el Renacimiento, que marcó un cambio paradigmático en la forma de concebir y entender el mundo, en lo que llamamos Filosofía Moderna, la perspectiva antropocéntrica y el desarrollo de una epistemología moderna fueron hitos en el proceso educativo que seguiría en los siglos posteriores.

Las reflexiones de la Modernidad aportaron a la Filosofía un carácter humanitario antropocéntrico, en el que era notable la comprensión del mundo moderno, basado en el progreso científico y el desarrollo del capitalismo. En este sentido, la Filosofía tuvo su mirada gnosiológica evidenciada en el intento de comprender lo humano. Las concepciones modernas han desarrollado ideas racionalistas, empiristas y críticas, y han promovido un debate sobre el tema del conocimiento humano (REALE, 2003).

La perspectiva racionalista afirma la construcción del conocimiento por la razón, que debe orientar una metodología para el análisis de las teorías del conocimiento que debe desligarse de la relación entre el conocimiento y los sentidos. Es decir, era necesario trazar un camino en el que el conocimiento se organizara en la perspectiva de la abstracción racional, con el predominio de las facultades de la mente humana para proporcionar este conocimiento. En este punto, es la mente humana, a través de la razón, la que conoce, y la experiencia no es un punto de apoyo para la promoción del conocimiento porque es defectuosa y engañosa, según los racionalistas.

Descartes desempeña un papel esencial en la construcción del hombre y sólo a través del método racional, a través de la duda metódica, se hace posible alcanzar y fundamentar el conocimiento. Descartes, en su obra *Reglas para la dirección del espíritu* (2003, p. 31, nuestra traducción), argumenta sobre la importancia de la constitución mental y su inferencia en la construcción del conocimiento: "Todo el método consiste en el orden y disposición de los objetos a los que es necesario dirigir la penetración de la mente, para descubrir alguna verdad". Es decir, a través del método racional, con la presencia de la duda cartesiana, se produce el conocimiento, y los significados y la perspectiva empírica son falsos y engañosos.

Como construcción epistemológica de la comprensión de este humanismo digital que compone el análisis educativo, la concepción humanista impregna también el sesgo moderno de la racionalidad, en el que los fundamentos antropocéntricos desde el Renacimiento hasta la Ilustración compondrán las matrices reflexivas humanitarias. Desde esta perspectiva moderna, el ser humano se sitúa en el centro de las reflexiones filosóficas. Tales enfoques permean la comprensión de las relaciones humanas desde la perspectiva de la persona como sujeto de acción y transformación.

Cabe señalar que la comprensión humanitaria moderna es también un punto de crítica con respecto a las prácticas educativas escolares cuando determinan un carácter epistemológico de un orden extremadamente racionalista y tradicional a la acción pedagógica.

En la Filosofía Contemporánea se amplían los debates en torno a las teorías del conocimiento, en las que los pensadores contemporáneos despiertan una serie de tendencias filosóficas alineadas con reflexiones sobre el desarrollo de las ciencias modernas y también sus impactos en la contemporaneidad. La mirada sobre lo humano impregna todo este contexto, que, en el siglo XX, tendrá una demarcación especial, debido a la reflexión mundial de los grandes conflictos y sistemas sociales (REALE, 2003).

En cuanto a tratar de entender el humanismo en este contexto filosófico, la perspectiva existencialista trabajará sobre el sesgo humano de la formación humana, en la que la existencia es la base de la esencia. Con la máxima de que "la existencia precede a la esencia", Sartre (1987) nos presenta el entendimiento humano.

En línea con las reflexiones educativas, la contemporaneidad nos presenta una comprensión gnoseológica con énfasis en el estudio del tema en el proceso de aprendizaje. En un intento por comprender tales proposiciones, analizaremos la relación entre Filosofía y Educación, con la posibilidad de pensar qué representa el paso de una tendencia a mirar el proceso de conocimiento más como un formato más tradicional a una epistemología que considera al sujeto activo en este proceso de enseñanza y aprendizaje.

Filosofía y Educación: la conversión a una epistemología del sujeto activo

La dimensión de un humanismo permea en el futuro la creación de hábitos de reflexión y autorreflexión vinculados a la referencia personal que, en nuestro estudio, se vincula a un contexto educativo de cibercultura, en el que el humanismo digital concebirá el sentido de la práctica educativa frente a la complejidad de la relación híbrida entre el mundo real y el mundo digital.

A partir de la constitución del conocimiento en el sesgo de la acción del sujeto educativo, es importante destacar las teorías del aprendizaje en las que el sujeto educativo tiene un papel esencial en la construcción del conocimiento. Una de estas teorías forma parte del movimiento de la Nueva Escuela, que surgió a finales del siglo XIX, con la perspectiva de proponer nuevos caminos para la educación. Para Aranha (1997), esta nueva tendencia vino a representar el esfuerzo por superar la Pedagogía de la esencia por la Pedagogía de la existencia. Está dirigido al individuo único y diferenciado que vive e interactúa en un mundo dinámico.

Sobre la base de la comprensión, desde el sujeto activo, el alumno es el centro del proceso de enseñanza y aprendizaje, y se priorizan las condiciones de aprendizaje del niño. El

profesor se esfuerza por promover la atención y la curiosidad del alumno, sin quitarle la espontaneidad. El foco no está en la transmisión de contenidos de manera vertical, sino en la construcción del conocimiento desde la perspectiva del estudiante, viéndolo como un sujeto más en el proceso de aprendizaje.

Frente a este enfoque de las tendencias docentes, la revolución pedagógica es explícita con el desplazamiento del profesor como centro del proceso de enseñanza para que el estudiante asuma el papel principal. Este cambio de supuestos con el paso de una visión que centraliza al docente a una visión basada en las condiciones del estudiante, que es agente del proceso de aprendizaje y participe directo de la construcción del acto pedagógico, plantea una revolución en los métodos de enseñanza.

En este sentido, ante el complejo entorno que se vive en la sociedad contemporánea, que envuelve preocupaciones educativas para que los docentes y otras personas insertas en este entorno busquen nuevos caminos, nuevos métodos de enseñanza, surgen algunas preguntas: ¿cuál es la importancia y el aporte de la autonomía al aprendizaje? ¿Cómo desarrollar la autonomía en el alumno?

Respecto a la necesidad de un cambio metodológico en la enseñanza, Dalbosco (2011, p. 108, nuestra traducción) afirma que vivimos en un "[...] Una época movida por la Ilustración ya no podía aceptar que los niños fueran tratados como adultos en miniatura, ya que, por el contrario, debían ser educados para superar la condición de minoría".

Frente a este entorno complejo que implica una preocupación educativa, hace que los docentes y todos los que están insertos en este entorno busquen nuevos caminos, nuevos métodos de cómo enseñar algunas inquietudes, todo con el fin de posibilitar nuevos enfoques de las políticas educativas y de la formación docente. Tales proposiciones, en el contexto contemporáneo, necesitan ser pensadas desde un Humanismo Digital.

Contexto de la cibercultura: ¿un humanismo digital en la educación?

Las reflexiones sobre la presentación del concepto de Humanismo Digital en la educación se vinculan con el contexto dinámico que experimenta la educación y en el que el uso de las tecnologías digitales está presente en la vida cotidiana de la comunidad educativa.

Esta observación inicial retoma un sentido de un Humanismo Digital que se produce como resultado de todo este proceso, pero que, a diferencia de la concepción, es el resultado de un resultado, es visto como un proceso continuo. Inicialmente, para comprender las bases del

Humanismo Digital, buscaremos las fuentes de este humanismo a partir del "nuevo Humanismo", las construcciones de la cibercultura y la experiencia de la complejidad en el contexto de un mundo digital, como se muestra en la figura 1:

Figura 1 – Humanismo Digital



Fuente: Elaboración propia

Así, como proceso de humanización, para una mejor comprensión de la propuesta de este nuevo concepto (Humanismo Digital) será necesario comprender las relaciones del "nuevo humanismo". Tapio Varis y Pérez Tornero (2012) nos traen la idea de un nuevo humanismo en la educación basado en la creación de una sociedad más inclusiva, en la que se busca que todos los seres humanos tengan la oportunidad de adquirir conocimientos a través de una educación de calidad.

Los fundamentos de la concepción del Nuevo Humanismo presentada por Tapio Varis y Pérez Tornero (2012) se encuentran en la sociedad global, en la que es necesario dar prioridad y respeto a la multiplicidad y diversidad cultural, apoyando el diálogo universal basado en una cultura de paz.

Al comprender el significado de un Nuevo Humanismo, amplían el debate en torno al significado de una alfabetización mediática, que, para ser alcanzada, se basa en un pleno desarrollo individual del ser humano para desarrollarse y tener autonomía en el contexto mediático contemporáneo. Tapio Varis y Pérez Tornero (2012, p. 20): "[...esto se logrará

apoyándose en una filosofía y un marco axiológico que sitúe a la persona humana -y su realización- en el centro del sistema tecnológico, comunicativo, social y cultural. Esta es una filosofía que llamamos nuevo humanismo".

En la comprensión del Nuevo Humanismo frente a las concepciones filosóficas ya presentadas a lo largo de este ensayo, la búsqueda de la reflexión sobre los valores y principios de la filosofía y la moral, que históricamente han sido adaptados y presentando reflexiones sobre el sentido de la humanidad y la dignidad humana: "Le llamamos humanismo, porque recoge, en lo esencial, los valores y principios de un marco filosófico y moral" (VARIS; TORNERO, 2012, p. 20).

Tal concepción va más allá de la visión renacentista, ya que sitúa los valores contemporáneos con el sentido de humanidad. En palabras de Tapio Varis y Pérez Tornero (2012, p. 21): "[...] *Nuevo porque se trata de ir más allá de la memoria a un pasado y a una metáfora renacentista. Lo que perseguimos es situar los valores de la dignidad humana en el contexto actual de la sociedad del conocimiento*".

Tal como se presenta, la concepción del Nuevo Humanismo retoma un significado esencial de la Filosofía, que es la problematización desde el contexto en el que nos insertamos. ¿Cómo se refleja este nuevo humanismo en la educación? ¿Es posible afirmar que este Nuevo Humanismo ya no se experimenta y/o se transforma desde un Humanismo Digital?

Tapio Varis y Tornero (2012) nos plantean la necesidad de repensar este Nuevo Humanismo también desde una perspectiva que parte del análisis de la necesidad de situar a la persona humana en el centro de la civilización mediática, ante los múltiples cambios técnicos y artificiales en los que vivimos. Estos autores afirman la necesidad de comprender el sentido crítico de la innovación tecnológica, así como la búsqueda de la autonomía crítica en el contexto de la globalización. "Así pues, una consciencia midiática lucida y un nuevo humanismo son, hoy por hoy, cuestiones inseparables" (VARIS; TORNERO, 2012, p. 48). En el contexto de este Nuevo Humanismo presentado por Varis y Tornero (2012), se hace referencia a las nuevas competencias y consecuencias socioculturales, en el contexto comunicativo, lo cual es esencial para que proyectemos una esfera de Humanismo Digital. Observamos que la sociedad de la información tiene, entre otras cosas, sus elementos, como consecuencia sociocultural, el predominio de la tecnología en la organización de la sociedad.

Frente a esta ubicación del Nuevo Humanismo, y, en consecuencia, como ámbito del Humanismo Digital, el proceso educativo también entra en una nueva dinámica. Dice así:

[...] y, por tanto, el nuevo currículo de alfabetización mediática que contiene— debe procurar acomodar *el entorno tecnológico* (Sur) a la *persona* y a sus *facultades propias* (Norte), dándole al ser humano la prioridad que se merece. Y, al mismo tiempo, debe situar a esta persona, este ser humano, entre *la exigencia de universalidad* —que se desprende de la *globalización* (Este)— y *la exigencia de diversidad* —que depende de las *comunidades de base* y de la *idiosincrasia personal* (Oeste)—. En estos ejes cardinales debe basarse el nuevo humanismo de nuestro siglo que la alfabetización mediática debe impulsar (VARIS; TORNERO, 2012, p. 122).

Además de este proceso en la forma de entender el currículo, es fundamental comprender dichas transformaciones en los lineamientos que involucran la formación docente. En este sentido, el docente, según Varis y Tornero (2012), mantendrá las funciones esenciales que siempre ha desempeñado, y adquirirá otras, entre las que se pueden destacar la formación continua, el conocimiento de las tecnologías digitales, el intercambio de conocimientos con los compañeros y la relación con los alumnos en competencias digitales.

La segunda concepción que da sentido al Humanismo Digital también debe ser estudiada desde la experiencia cibercultural. Lévy (1999) nos presenta una dinámica de significados y comprensión de la relación sociocultural que experimentamos en la educación contemporánea y que sustentará aquí el Humanismo Digital.

A partir de este entendimiento, no podemos dejar de dialogar en la educación las transformaciones tecnológicas con la sociedad. En un mundo de interconexiones entre lo físico y lo digital, la tesis de que vivimos en un Humanismo Digital es nuestra propuesta para repensar también los procesos de la educación contemporánea.

El momento de aprendizaje debe tener en cuenta a un estudiante que experimenta una Humanidad Digital. Esta forma de vivir constituye un humanismo digital en la práctica pedagógica. Quien ignora este hecho sociocultural y cibercultural está desconociendo la forma de educación en el contexto del siglo XXI. Por lo tanto, es necesario enfocarse en la propuesta para entender lo que llamamos Humanismo Digital en el sentido humanista de la práctica docente y su relación de enseñanza y aprendizaje con el estudiante que está inmerso en este escenario de cibercultura.

Inicialmente, Lévy (1999) nos presenta un neologismo llamado "Cibercultura". Ligada al contexto social educativo, la cibercultura, entonces, nos provoca experimentar nuevas relaciones humanas que son "inter" e "intra" relacionadas con procesos educativos que van más allá de una exclusividad física del aula.

En esta recuperación del significado de la expresión cibercultura, Lévy (1999) precisa el conjunto de técnicas (materiales e inmateriales), prácticas, actitudes, modos de pensamiento

y valores que se desarrollan junto con el crecimiento del ciberespacio. ¿Sería posible, entonces, repensar la organización escolar desde este contexto de cibercultura, en el que están inmersas las relaciones pedagógicas de aprendizaje, y ya no es posible imaginar un desapego de esta dinámica social en la acción educativa, en la que se resignifica el sentido de la enseñanza?

Analizando este significado social de la cibercultura, es posible afirmar que el origen de la cibercultura está ligado por una convergencia entre lo social y lo tecnológico. Lemos (2020, p. 92, nuestra traducción) afirma: "La cibercultura no es una cibernización de la sociedad, sino la tribalización de la cibernética".

También revisitando a Lévy, conocemos la idea del ciberespacio y su relación con la cibercultura. En palabras de Lévy (1999, p. 17, nuestra traducción): "el ciberespacio (al que también llamaré red) es el nuevo medio de comunicación que surge de la interconexión global de los ordenadores".

Al pensar en esta proyección del estudio de la formación docente en el entorno de la cibercultura, la comprensión del ciberespacio despierta en nosotros las dinámicas educativas frente al ejercicio de diferentes elementos que rodean su práctica cotidiana, en la que el entorno tecnológico genera nuevos espacios para la construcción de relaciones y experiencias.

De esta manera, también podemos observar las influencias culturales que estos cambios traerían a la propia identidad y práctica pedagógica del docente. Estableciendo tales relaciones en la construcción y definiciones entre cibercultura y ciberespacio y sus relaciones pedagógicas, también podemos interrogarnos sobre el sentido que cobrará la acción pedagógica y sus nuevos rumbos frente al Humanismo Digital, tanto por los procesos "disruptivos" en la experiencia humana marcados por las numerosas transformaciones de las tecnologías digitales como por la experimentada por la pandemia del COVID 19³.

A través de las recurrentes y consecuentes transformaciones de una reconfiguración de lo que llamamos Humanismo Digital en las relaciones humanas, tenemos efectos resultantes de este movimiento de cibercultura, combinados con lo que Lemos (2020) nos presenta como interactividad digital. Para el autor, esta forma de interactividad es un tipo de relación tecnosocial y, en este sentido, puede influir y desencadenar un cambio en el comportamiento del usuario.

³ "El COVID-19 es una enfermedad causada por el coronavirus, llamado SARS-CoV-2, que tiene un espectro clínico que va desde infecciones asintomáticas hasta afecciones graves. Según la Organización Mundial de la Salud, la mayoría (alrededor del 80%) de los pacientes con COVID-19 pueden ser asintomáticos u oligosintomáticos (pocos síntomas), y aproximadamente el 20% de los casos detectados requieren atención hospitalaria por dificultad respiratoria, de los cuales aproximadamente el 5% pueden requerir soporte ventilatorio" (MINAS GERAIS, 2020, nuestra traducción).

Lemos (2020) también señala las barreras físicas, que ya se están superando con la idea de interlocutores virtuales y una relación que ya no es pasiva ni representativa, sino activa por el principio de la simulación.

Podemos preguntarnos entonces: ¿No se presenta aquí el Humanismo Digital a partir de este cambio en la forma de las relaciones humanas? Y en educación, ¿no provocará este Humanismo Digital fuertes transformaciones en la forma de entender los procesos de enseñanza y aprendizaje?

En un intento por ampliar el significado de las implicaciones del Humanismo Digital en la educación, es importante profundizar en el significado de este contexto de la cibercultura de Levy. Como él mismo afirma: "Es imposible separar al ser humano del mundo material, así como de los signos e imágenes y de los signos a través de los cuales atribuye sentido a la vida y al mundo" (LÉVY, 1999, p. 22, nuestra traducción).

La cibercultura aporta elementos que dan un nuevo significado al sentido humanitario de las relaciones humanas en sus diferentes presentaciones, tiempos y niveles de alcance. Nutrir esta reflexión nos permite pensar pedagógicamente las experiencias educativas de los diferentes niveles y contextos de construcción de las dimensiones de este Humanismo Digital.

A la vista de las reflexiones, que buscan dar sentido a la comprensión del Humanismo Digital, nos corresponde entender esta proposición, también, desde el sentido de la complejidad humana de las relaciones, en el que el pensador Edgar Morin (2001) nos presenta una comprensión de la complejidad de las relaciones humanas en el mundo contemporáneo.

El Humanismo Digital, en proceso de constitución y existencia, está presente en un tercer sesgo, que implica complejidad. Los elementos humanitarios de esta concepción son presentados por la teoría de la complejidad propuesta por Edgar Morin (2001).

El ser humano como ser humano es un ser racional, pero no se limita a esta racionalidad, hay que verlo en su complejidad, y la práctica experiencial en la que se inserta el individuo es de fundamental importancia. Es decir, es necesario poder posicionarse frente a la realidad.

En este sesgo de reflexión también se transponen las perspectivas de incertidumbre y curiosidad, así como la visualización del ser humano en su complejidad. La contextualización del conocimiento y el carácter multidimensional de la acción humana posibilitan la visualización del aprendizaje con la experiencia en el mundo, que, según Freire (1996), se basa en el uso de los conocimientos y experiencias de los estudiantes.

En su teoría, Morin (2011) identifica la importancia de repensar la construcción del conocimiento con referencia al contexto global y complejo para movilizar lo que el hombre

conocedor sabe sobre el mundo. Para ello, el Humanismo Digital se reinventa en complejas relaciones ciberculturales.

Al ser entendido en complejidad, seremos capaces de comprender al estudiante que experimenta diferentes procesos de tiempo y espacio de aprendizaje, comportamiento y actitudes. No es posible ignorar la complejidad humana que impregna el mundo de la vida del estudiante, como parte de este Humanismo Digital.

Lo que es necesario entender en el proceso educativo es que no podemos negar la existencia de este Humanismo Digital en la educación contemporánea. Por el contrario, es necesario comprenderlo y comprenderlo cada vez más, para que el sentido de la práctica pedagógica se establezca en conexión con la realidad del estudiante como elemento de transformación y cambio. Educar en el siglo XXI es educar desde el Humanismo Digital, un espacio en el que las redes dialogan y los sujetos interactúan y aprenden.

Consideraciones finales

La educación que busca la humanización de los sujetos debe centrarse en la importancia de la relación dialógica, es decir, de una construcción en el proceso de aprendizaje a partir de la apreciación de la construcción que el educando tiene a lo largo de su vida.

Nuestra propuesta fue que esta construcción educativa se diera desde la comprensión del Humanismo Digital. Una mirada a la experiencia humana, que puede entenderse desde la intersección de tres conceptos fundamentales: Nuevo Humanismo, Cibercultura y Complejidad. El Humanismo Digital, como forma de experiencia sociocultural, al ser entendido despertará a una mirada diferente del proceso de formación docente, en el que la enseñanza y el aprendizaje fomentan el desarrollo de habilidades y destrezas para que respondan a las nuevas experiencias humanas, en el contexto de un mundo híbrido (físico y digital).

Educar es interrogarse sobre los fines que se persiguen, sobre el valor de los acontecimientos y sobre las posibilidades de acción. Por lo tanto, la comprensión del Humanismo Digital provoca el despertar de los fundamentos que dan soporte epistemológico al proceso de formación humana. El discernimiento de las posibilidades del Humanismo Digital en el contexto educativo contemporáneo tiene su sentido desde los fundamentos filosóficos, en relación con el sujeto pedagógicamente activo. La comprensión del Humanismo Digital se basa en el nuevo humanismo, el contexto de la cibercultura y la complejidad humana.

El Humanismo Digital posibilitará una reconstrucción en el proceso de formación educativa, una mejora continua de la praxis pedagógica y el necesario enriquecimiento intelectual del proceso educativo. Desde la teoría y la práctica, los fundamentos del Humanismo Digital interponen la concepción de formación integral del estudiante, demostrando las formas para que se conozca y experimente el mundo cibercultural en su entorno sociocultural.

A partir de las concepciones de Varis y Tornero (2012), se contextualiza el significado de un Nuevo Humanismo que lleva a repensar el sentido formativo de los docentes frente al nuevo estudiante, pero que es el resultado de un contexto de intensas disrupciones en la sociedad global y conectada. El Nuevo Humanismo requiere de un profesional que oriente sus prácticas docentes, no dejando atrás las experiencias ya consolidadas a lo largo de su formación, sino que comprenda las dinámicas que los nuevos tiempos desafían en el acto de educar en el contexto contemporáneo.

La perspectiva del proceso de alfabetización mediática pensada por Varis y Tornero (2012) remite a toda una reestructuración en la forma de entender la educación contemporánea y proporciona la base de lo que aquí denominamos Humanismo Digital.

Entendemos que este proceso educativo no es simple ni fragmentado y, por lo tanto, necesita ser entendido en complejidad. La tercera interfaz del Humanismo Digital es entendida por la teoría de la complejidad de Edgar Morin (2001), en la que el ser humano es visto en su totalidad y la educación necesita dialogar con el mundo de las relaciones que es la existencia humana.

Así, se puede decir que el estudio presentado sobre Humanismo Digital busca ampliar las posibilidades de comprensión de un significado epistemológico para las prácticas educativas en el contexto de las múltiples relaciones humanas con las tecnologías digitales.

Buscamos profundizar en el significado de un Humanismo Digital, a través de la comprensión de un nuevo humanismo, la cibercultura y la complejidad de las prácticas educativas. Desde el complejo espacio cibercultural, las experiencias educativas de docentes y estudiantes conviven con un Humanismo Digital. Educar en la contemporaneidad es educar desde la comprensión del Humanismo Digital.

REFERENCIAS

- ARANHA, M. L. A. **Temas de filosofia**. São Paulo: Moderna, 1997.
- DALBOSCO, C. A. **Kant & Educação**. Belo Horizonte: Autêntica, 2011.
- DESCARTES, R. **Discurso do método**. São Paulo: Martins Fontes, 2003.
- FREIRE, P. **Pedagogia da autonomia: Saberes necessários à prática educativa**. 25. ed. São Paulo: Paz e Terra, 1996.
- LEMOS, A. **Cibercultura: tecnologia e vida social na cultura contemporânea**. 8. ed. Porto Alegre: Sulina, 2020.
- LÉVY, P. **Cibercultura**. 3. ed. São Paulo: Editora 34, 1999.
- MINAS GERAIS. **O que é o novo coronavírus?**. Belo Horizonte: Secretaria de Estado de Saúde de Minas Gerais, 2020. Disponível em: <https://coronavirus.saude.mg.gov.br/perguntaserespostas>. Acesso em: 10 agosto 2023.
- MORIN, E. **Introdução ao pensamento complexo**. 3. ed. Lisboa: Instituto Piaget, 2001.
- MORIN, E. **Os sete saberes necessários a Educação do Futuro**. 6. ed. São Paulo: Cortez; Brasília, DF: UNESCO, 2002.
- REALE, G. **História da Filosofia: Do humanismo a Kant**. 6. ed. São Paulo: Paulus, 2003.
- SARTRE, J. P. **O existencialismo é um humanismo. A imaginação: Questão de método**. 3. ed. São Paulo: Nova Cultural, 1987.
- VARIS, T.; TORNERO, J. M. P. **Alfabetización Mediática Y Nuevo Humanismo**. Barcelona: UNESCO, 2012.

CRediT Author Statement

Reconocimientos: Reconocimiento al Programa de Posgrado en Educación (PPGEDU) de la URI – Campus Frederico Westphalen.

Financiación: No hay apoyo institucional.

Conflictos de intereses: No hay conflictos de intereses.

Aprobación ética: El trabajo respeta todos los procedimientos éticos.

Disponibilidad de datos y material: No aplicable.

Aportes de los autores: El autor Fernando Battisti aportó la base teórica del artículo a partir de la investigación sobre los autores y objetivos de la propuesta de artículo. La autora Elisabete Cerutti corrigió y supervisó la investigación presentada.

Procesamiento y edición: Editora Iberoamericana de Educación - EIAE.
Corrección, formateo, normalización y traducción.

